



Manuel García Amador y María Dolores López García
Universidad Rey Juan Carlos (URJC)

LA REALIDAD BIBLIOTECARIA EN LA *UNIVERSIDADE FERNANDO PESSOA (UFP)*



Un viaje bibliotecario de Erasmus por Oporto (Portugal)

Los autores de este texto, bibliotecarios en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), en Madrid, tuvieron la suerte de participar en una de las convocatorias de movilidad del personal del Programa Erasmus+. Nos cuentan aquí esa experiencia que nos servirá no solo para aprender sino también para comprender cómo trabajan tanto desde el punto de vista técnico como desde otros aspectos menos formales...



Es la primera vez que aprovechamos la oportunidad de acudir a una de las convocatorias de movilidad de personal del Programa Erasmus+ para recibir formación (STT). Años atrás veíamos las convocatorias pero por unas causas u otras se pasaban las fechas y no enviábamos la solicitud. Al enterarnos del *Programme 4th Erasmus+ Staff Week for Librarians*, convocado por la Universidade Fernando Pessoa (UFP) de Oporto (Portugal), del 27 de junio al 1 de julio de 2016, no pudimos resistir la tentación además de por el interés de la programación, por su cercanía geográfica y por lo acogedora que es la gente del país vecino.

Lo que nos parecía una experiencia atractiva al final ha resultado más interesante y gratificante de lo que esperábamos y, entre otras razones, esto es lo que nos ha animado a contarla. Hay quienes nos preguntan si se lo aconsejaríamos a otros compañeros para próximas convocatorias. Sin duda ninguna que lo recomendaríamos, pero también tendríamos que aclarar primeramente que no es irse de vacaciones, como algunos comentan cuando asistes a un evento de este tipo. Evidentemente, si viajas a otra ciudad o país, conocerlo en tus ratos libres es algo que se puede considerar una actividad propia de las vacaciones, pero la asistencia a los cursos, talleres, conferencias, etc. y tener que hacerlo en un idioma que no es tu lengua materna, prepararte la presentación de tu universidad para que el resto de asistentes puedan conocer lo más interesante, y hacerlo en inglés, lleva mucho tiempo y requiere un esfuerzo. Se puede hacer con gusto, pero el trabajo hay que realizarlo.

De lo que vamos a hablar no es solo de los aspectos

técnicos que hemos intercambiado con los compañeros de otras bibliotecas universitarias. En un viaje de este tipo también se tiene la oportunidad de conocer otros pueblos y culturas. Igualmente hablaremos de asuntos que quizás poco tengan que ver con los libros. Y se cuenta todo, aspectos que uno ve como positivos y otros, que no son tan fáciles de expresar, que no lo son tanto. Todo ello, claro está, desde un punto de vista subjetivo. E, igualmente, los elogios al pueblo portugués (ya hemos expresado alguno anteriormente) no impide que también hablemos de sus defectos. Su amabilidad desaparece y se transforma en agresividad cuando conducen el *carro* (coche), al tratar de cruzar un paso de cebra da la sensación de que intentan embestir al peatón; y si vas conduciendo, por la carretera o por las calles, puedes apreciar que igualmente pretenden imponerse a los otros automóviles. Sin embargo, en el trato personal son encantadores y si preguntas por una calle tienen la amabilidad no solo de indicarte cómo llegar, sino de acompañarte para que no te pierdas. Además, durante los días que estuvimos, Portugal iba ganando los partidos de fútbol de la Eurocopa, que se transmitían en pantallas gigantes frente al ayuntamiento, en la Avenida de los Aliados. Cuando les felicitabas por las victorias que iban consiguiendo, se apreciaba el sentimiento y sinceridad con que te lo agradecían.

En el Campus de la Universidade Fernando Pessoa

La UFP es una universidad privada; cuenta con algo más de tres mil alumnos y con un grupo de bibliotecarios que tienen una magnífica formación y realizan sus tareas con una gran profesionalidad y entrega. Sus componentes hablan varios idiomas.



Biblioteca UFP.



Carla Azevedo y Humberto Alves intercambiaban frases con nosotros en inglés, español o portugués, según las circunstancias. La biblioteca, como la universidad, se denomina *Fernando Pessoa*, pero dependiendo de la especialidad que se estudia en las distintas facultades, las diferentes bibliotecas llevan el nombre de algún heterónimo del poeta por su cercanía con la profesión que tuviera: La *Biblioteca Fernando Pessoa*, la primera de la Universidad, es la que tiene los documentos de las Facultades de Ciencias Sociales y Humanas y la de Ciencia y Tecnología; la *Ricardo Reis*, médico, para la de Ciencias de la Salud y Ciencias Naturales; la *Sala Álvaro de Campos*, antigua biblioteca de ingenierías y arquitectura, es actualmente una sala de colecciones especiales, donde se ubica el *Espacio Carlos Fuentes* (especializado en política, economía, historia y literatura de América Latina en honor al escritor y diplomático mexicano). Y en el campus de la UFP en Ponte de Lima, la biblioteca lleva el nombre de *Alberto Caeiro*, heterónimo bajo el que el gran poeta luso escribía sobre la naturaleza y el campo. También contaban con una pequeña biblioteca infantil acorde con que la Universidad tenía un servicio de guardería para hijos de profesores y administrativos, pero que va a reconvertirse en aula de formación bibliotecaria por lo demandado de este servicio.

Hemos sido un grupo pequeño al que han acogido los anfitriones de la UFP. Esto ha facilitado la comunicación y la familiaridad: Miriam van Bussel y Monique Pantus-Peersman, de la Biblioteca de la Uni-

En el caso de que el documento prestado se pierda, en todas las bibliotecas se exige la reposición del ejemplar o que se abone el importe para comprar uno nuevo.

versidad *Fontys Hogeschool*, de Tilburg y Eindhoven (Holanda); Jana Spalt y Gregor Müller, de la Biblioteca Estatal y Universitaria de Bremen (Alemania); y María Dolores López García y Manuel García Amador, de los campus de Madrid y Fuenlabrada de la URJC.

Por lo que hemos podido constatar, en realidad todos tenemos problemas muy parecidos y los resolvemos de forma muy similar, independientemente del país donde la biblioteca universitaria esté ubicada. Los libros prestados no siempre se devuelven a tiempo. En este caso, el sistema de gestión bibliotecaria envía automáticamente un correo electrónico a la dirección del usuario indicándole el retraso, sin embargo, es habitual que los más recalcitrantes ignoren el mensaje. Se procede entonces a la llamada telefónica. Cuando ninguna de estas vías resulta, se pasa un informe a los servicios jurídicos para que reclamen la devolu-



Antonio el arquitecto durante el recorrido.



Depósito de la Biblioteca.

ción (coincidiáramos en que un aviso de este tipo suele ser más eficaz). Y hay libros que no se recuperan nunca. La penalización difiere. En las bibliotecas de Holanda y Alemania los morosos tienen que abonar unos céntimos de euro por cada día de retraso y documento prestado; en la nuestra, en la URJC, nunca lo hacemos con dinero, sino con suspensión del préstamo de dos días por cada día de retraso y libro. En el caso de que el documento prestado se pierda, en todas se exige la reposición del ejemplar o que se abone el importe para comprar uno nuevo, pero, además, en algunas exigen una cantidad superior por el trabajo que genera tener que volver a meter el libro en el sistema de préstamo: catalogación, tejuelado, sellado...

Mantener el silencio en las salas de lectura es otro problema común que no es fácil de resolver.

Sin ánimo de extendernos mucho, porque en una semana se suceden anécdotas por doquier en los distintos asuntos en los que entrábamos, no queremos saltarnos esta. A la entrada de una de las bibliotecas tenían el cartel con la cédula de la Universidad de Salamanca: «Hai excomunión reservada a su Santidad contra cuales-

quiera persona, que quitaren, distraxeren, o de otro cualquier modo enagenaren algún libro, pergamino, o papel de esta biblioteca, sin que puedan ser absueltas hasta que esté perfectamente reintegrada». No sabíamos el alcance que pudiera tener este texto en ámbitos donde no se entiende el español. Así que les preguntamos a los compañeros alemanes y holandeses si sabían lo que significaba aquello. No tenían referencia ni entendían el texto. No es fácil de traducir al inglés, aunque con solo decirles que aquellos que no devolvieran los libros irían al infierno en lugar de ser acogidos en el cielo, la risa se sucedieron por un buen rato, hicieron fotos y mostraron interés para adquirir el mismo cartel para su biblioteca pese a la poca eficacia que tiene para la recuperación de los libros prestados.

Mantener el silencio en las salas de lectura es otro problema común que no es fácil de resolver; no hay varita mágica que nos dé la solución a este asunto que tanto nos preocupa a los que trabajamos en el ámbito bibliotecario. El ruido entre las estanterías de libros se da tanto en los países con una gran tradición bibliotecaria, donde los niños son usuarios desde pequeños, como en aquellos donde por primera vez pisan una biblioteca cuando son mayores de edad. Al menos es lo que contaban los compañeros de las respectivas bibliotecas universitarias que asistían a este evento. En España ya sabíamos y sabemos que existe esta contrariedad con algunos usuarios.



También todos teníamos en común trabajar con la CDU y comentamos algunos de los problemas que genera esta clasificación en ocasiones para el alumnado que, por poner un ejemplo que allí se citó por parte de las compañeras holandesas, de las facultades de Psicología de su universidad, no entendían las razones por las que los libros de su materia en ocasiones estaban tan separados en los estantes, unos en el 159.9 (psicología) y otras en el 616.89 (psiquiatría). Desde un punto de vista bibliotecario el argumento puede parecer muy evidente; desde el punto de vista del estudiante, parece que no.

Todos seguimos, para la catalogación, con la AACR2. Tan solo Jana, que había realizado un curso de las RDA (siglas en inglés de *Resource, Description and Access*) nos preguntó por las nuevas reglas, en las que necesitaba soltarse con la práctica.

Nos llamó la atención muy gratamente el que la universidad anfitriona esté en un período de transición para migrar desde el programa Porbase5 al sistema de gestión de bibliotecas que va a utilizar en el futuro, Koha, que es de *software* libre, y del que son muy buenos conocedores. Participaron en septiembre de 2015 en un seminario sobre *Sistemas de información en Open Source* con la ponencia: «A dinâmica e a experiência do processo de implementação do Koha nas bibliotecas da UFP».



Documentos de la biblioteca municipal de Oporto.

Otra de las actividades que tiene la Biblioteca de la Universidade Fernando Pessoa es la de hacer intercambio de publicaciones propias con otras entidades académicas, portuguesas o extranjeras, con el fin de enriquecerse a través de esta curiosa simbiosis con textos de otras universidades editoras sin necesidad de utilizar dinero. Si bien por la temática e idioma de las otras bibliotecas universitarias

asistentes no parece muy posible el intercambio de publicaciones, por parte de la URJC vamos a hacer las gestiones oportunas con el fin de que ambas instituciones se enriquezcan con sus respectivas publicaciones.

Wifi, conferencias y otros asuntos

Disponer de acceso a internet nos parece en los momentos que vivimos casi tan necesario como el aire que respiramos, máxime cuando estamos en el extranjero y no disponemos del tráfico de datos en el teléfono, que suele ser de cobertura exclusivamente nacional. Los que tenemos *Eduroam*, cuando viajamos, contamos con la ventaja de poder disfrutar de la red sin necesidad de tener que hacer nada en el móvil o portátil para conectarnos, como escribir el nombre de usuario y contraseña cada vez que precisamos acceder al correo electrónico o a una página de la red. En este sentido, la *wifi* de la UFP nos resolvió la situación cuando estábamos en el campus. Curiosamente, y no hemos conseguido averiguar el sistema que tenían, al estar cerca de otros edificios de instituciones públicas municipales también teníamos acceso a la *wifi* sin necesidad de hacer nada, como en la Biblioteca Pública Municipal de Oporto, visita de la que hablaremos más adelante. En este aspecto, la infraestructura con la que cuenta la ciudad es muy buena.

Luis Borges Gouveia, catedrático e ingeniero informático, dio la conferencia: «Higher Education in the XXI century: challenging everything and also the library role» con un debate que se extendió más allá del horario establecido. Poco después la pusieron en el repositorio institucional de la UFP para quien quisiera consultarla. Y el catedrático Pedro Reis nos ilustró sobre la historia, personajes y cultura de Portugal y nos enseñó a decir los números y algunas expresiones o palabras muy usadas en portugués para desenvolvernos por la ciudad.

No solo se asiste para un aprendizaje y comprensión de cómo trabajan las otras bibliotecas universitarias desde el punto de vista técnico, también hay otros asuntos de los que de alguna manera, formal o informal, se abordan. Aun siendo un tema delicado, sin entrar en mucho detalle para no extendernos demasiado en el artículo, un bibliotecario alemán u holandés puede ganar tres o cuatro veces más que uno portugués; y posiblemente la vida en los países centroeuropeos no sea tres o cuatro veces más cara. Es cierto que en Portugal los precios son más económicos: un café puede costar 50 o 70 céntimos de euro; 30 si se toma en la cafetería de la universidad. Pero en la semana que estuvimos, mientras que la gasolina en España costaba en torno a un euro con quince céntimos, al otro lado de la fronte-



ra alcanzaba un euro con cincuenta.

La asistencia a estos encuentros está financiada por becas Erasmus para el PAS (Personal de Administración y Servicios de las universidades), pero con cantidades muy diferentes. Posiblemente, las entidades más saneadas económicamente aporten más cantidad para los desplazamientos y el alojamiento de sus funcionarios que otras que disponen de menos recursos, pero además está también el valor y la importancia que se da a estas actividades para que se destinen más o menos recursos económicos y los bibliotecarios muestren interés por ellas. Esa actitud es clave para cambiar la mentalidad sobre estos encuentros, tan enriquecedores en el intercambio de experiencias y conocimientos.

Visita a la Biblioteca Pública Municipal de Oporto: una gran sorpresa

Dentro del programa de la semana estaba el de hacer una visita a la Biblioteca Pública Municipal de la ciudad. Nuestra gran sorpresa fue al ver el edificio y los tesoros que guarda para darnos cuenta de que no era una simple biblioteca municipal. Ubicada en un antiguo monasterio, su antigua e inmensa riqueza documental cuenta con manuscritos desde el siglo IX hasta libros recién salidos de imprenta. Hace las funciones de depósito legal de las publicaciones de todo Portugal.

Un bibliotecario alemán u holandés puede ganar tres o cuatro veces más que uno portugués.

La bibliotecaria *Paula Bonifácio*, muy amablemente, nos mostró sus rincones en un paseo rodeado de documentos por doquier y pudimos ver los interminables pasillos del depósito llenos de estanterías abarrotadas. Hizo una breve introducción sobre la historia del edificio y nos enseñó las cuatro generaciones de catálogos que ha tenido desde sus inicios, porque los conservan todos: el primero, manuscrito, alfabetizado por el apellido del autor en libros encuadernados; el segundo, en fichas a mano –con dos puntos de acceso: por apellido de autor y título de la obra–; un tercer catálogo, con fichas hechas con máquina de escribir y con un punto de acceso más que el anterior, el de materia; y el cuarto, el actual, ya informatizado (falta todavía por hacer parte de la retroconversión), en el que está la información al día, como cualquier biblioteca contempo-



Entrada biblioteca municipal de Oporto.

ránea, con el OPAC, que facilita la búsqueda por los distintos campos.

Si la economía del país quizá no se lo permita, porque no es muy boyante y se da prioridad a otros sectores, los bibliotecarios del centro han recurrido a la imaginación y pasión por su trabajo para desarrollar actividades que el presupuesto no les permite. Como un gran ejemplo de ayuda mutua, llevan años grabando, antaño en casetes de audio y ahora en versión digital, para que los ciegos puedan conocer los textos de los libros. Disponen de varias salas insonorizadas donde un grupo de voluntarios va leyendo en voz alta el libro mientras un técnico lo va grabando. Gregor hizo una prueba para que viéramos cómo funcionaba. No hace falta tener voz de locutor de radio, lo único que se les pide a los voluntarios es que tengan una dicción clara y se pueda entender bien. El orden de la grabación se realiza en función de las peticiones que hay de los libros que no están en audio.

En la sección infantil, las compañeras que la llevan tiene marionetas con las que ellas mismas realizan funciones de cara a los niños como una más de las actividades de la biblioteca para animar a la lectura.

Otras secciones se encargan de la conservación y restauración de documentos antiguos, digitalización, encuadernación, muy especialmente de las publicaciones periódicas, un *bibliocarro* (bibliobús) para quienes no viven cerca de la biblioteca, etc., que, en su conjunto, hacen de una forma muy profesional que el documento llegue al usuario.



Visita al Ayuntamiento de Oporto.

Un paseo por el casco antiguo amurallado de la ciudad

Con Maria de Lurdes Ribas hicimos una visita guiada por el edificio del ayuntamiento, por las bellas salas donde se celebran los plenos, con sus atractivos tapices, y nos permitió subir hasta la última planta, desde donde se puede contemplar una gran parte de la ciudad. Nos contó de forma breve la historia y la importancia de Oporto a través de los siglos en el contexto nacional e internacional, especialmente en su relación con Brasil.

El paseo por la ciudad, por el casco histórico, reconocido como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, continuó con António Moura, un cicerone que bajo su apariencia de sencillez se encuentra la de un hombre del Renacimiento: un arquitecto que con muy buenas dotes pedagógicas supo sintetizar en las horas que duró el recorrido, con mucha ironía, gracia y erudición, en un inglés entendible para todos los que le acompañábamos, de forma amena y sencilla la historia del casco his-

tórico, aspectos muy relevantes de construcciones como la catedral y el claustro, iglesias, puerto, Casa do Infante, murallas... Ir con António por las calles de la vieja ciudad es como tener un salvoconducto para acceder a cualquiera de sus rincones. Lleva desde los años 70 restaurando edificios. No se limita a una rehabilitación técnica, muy importante para la conservación, sino que además tiene en cuenta otros factores fundamentales para la integración de la gente en el proyecto social. Crearon una fundación que ayuda a los jóvenes a vivir en la zona y a iniciar actividades en sus edificios para darle vida al centro viejo de la ciudad que se iba deteriorando y abandonando.

Los organizadores de la semana han sido no solo encantadores y nos han atendido maravillosamente, por encima de lo que uno espera que es lo habitual, sino que han planificado muy bien todos los actos previstos, muy adecuada y acertadamente. Aprovechamos para agradecerles el esfuerzo realizado. *Tudo bem. Muito obrigado. It will be an unforgettable week.* ▲

AUTORES: García Amador, Manuel (manuel.garcia@urjc.es) y López García, María Dolores (dolores.lopez@urjc.es).

FOTOGRAFÍAS: García Amador, Manuel y López García, María Dolores.

TÍTULO: La realidad bibliotecaria en la Universidade Fernando Pessoa (UFP). Un viaje bibliotecario de Erasmus por Oporto (Portugal).

RESUMEN: Tras participar en una convocatoria de movilidad de personal del Programa Erasmus+, en la Universidade Fernando Pessoa (UFP), los autores nos explican cuál fue su experiencia, cómo fueron recibidos, qué problemas tienen los bibliotecarios portugueses y cómo los solucionan; y cómo esos problemas son comunes en otros países europeos independientemente de donde la biblioteca universitaria esté ubicada. Además, se explica cómo es la biblioteca municipal de Oporto, lugar visitado obligatoriamente en ese viaje a esta ciudad.

MATERIAS: Bibliotecas Universitarias / Portugal.